

Nuevo milenio y la renovación cultural del esperar

JAVIER ESTEINOU MADRID

Departamento de Educación y Comunicación, UAM-X

A partir del surgimiento de la sociedad capitalista hace más de doscientos años y de su expansión a casi todas las naciones del orbe, se ha construido, en la mayoría de las sociedades occidentales una conciencia tecnológica, eficientista, productivista, pragmática, científicista y racionalista, que ha permitido un enorme avance material del ser humano. En este sentido, podemos decir que todas las utopías y fantasías de desarrollo tecnológico y material que se tenían en los siglos XVIII, XIX y XX, ya han sido ampliamente logradas, e incluso superadas con mucho margen.

Sin embargo, todo este progreso espectacular en el ámbito del avance físico de la vida, no ha logrado producir en la misma proporción una cultura de la transformación del interior humano, es decir, del avance del corazón y la inteligencia del hombre. Es más, desde el punto de vista psíquico se puede decir que la conciencia que hemos generado en este período del desarrollo humano —en un alto porcentaje— ha materializado, enajenado y cosificado el interior del hombre, al grado de crearnos un fuerte retroceso espiritual.¹

De esta manera, observamos que: *“desde finales del siglo XVIII, los esfuerzos de la inteligencia cuajaron en el establecimiento de vigorosos sistemas racionales. La Ilustración Francesa, el Empirismo Inglés y el Racionalismo Alemán llevaron a su plenitud el culto a la razón, la fe en el progreso humano y la confianza en la capacidad del hombre para comprender el mundo y ordenarlo a su modo. De esta luminosidad racionalista se nutrió en adelante todo el desarrollo del Positivismo que terminó imponiéndose en Occidente. Pero la principal tendencia del Positivismo es la de reducir la vasta y compleja realidad universal a un discurso utilitario que sólo acepta lo lógicamente demostrable, lo que puede ser calculado, medido, claramente explicado en su origen y que puede ser expresado en fórmulas racionales. Un universo así reducido es suficiente para los fines de esta civilización, dinamizada hoy por la fuerza ciega del gran capital, y empujada por el lucro como único gran propósito general de la especie.*

Un mundo así reducido a sus manifestaciones más evidentes y a sus mecanismos más útiles sólo promete la muerte del espíritu humano. El extravío de la humanidad en un orbe sin sentido, de materia sin significado trascenden-

tal, ofrece la confusión de todos los valores y la pérdida de todos los propósitos. El universo desacralizado en el que vivimos hoy, el que nos describe el periodismo, el que nos vende la publicidad, el que nos ofrece el turismo; ese universo explorado por la ciencia, manipulado por la técnica, transformado por la industria, se va cambiando gradualmente en un reino de escombros donde sobra toda religión, toda filosofía, toda poesía. Un mundo vertiginoso y evanescente donde todo es desechable, incluidos los seres humanos y donde los innumerables significados posibles de todas las cosas se reducen a un único significado: su utilidad”.

Así, la naturaleza se ha convertido en un banco de recursos. Los astros en fuentes de energía. Los bosques en recursos naturales renovables. Las aguas en fuentes de energías marinas. Toda la indescifrable energía, en materia prima. Los seres humanos en mano de obra. Hasta donde abarca la mirada y alcanza la comprensión, el orbe (que en edades más sensatas vieron lleno de divinidades, organizado en mitos, perpetuado en leyendas y celebrado en cantos), se ha pauperizado hasta ser sólo un laberinto sin centro, materia sin objeto y sin alma.²



Podemos decir que la cultura que hemos formado durante tantos años en Occidente, y ahora también en muchas áreas de Oriente con la rápida expansión del capitalismo,³ cada vez es más una cultura de la información y no de la sabiduría. En este sentido, en los últimos siglos, desde el Renacimiento a la fecha, lo que ha sucedido es que los hombres hemos ido perdiendo la sabiduría, para quedarnos solamente con los conocimientos y la información: lo que se ha perdido en el camino es la diferencia existente entre el "saber" y el "conocer".⁴

La concentración paulatina de dicha mentalidad a lo largo de tanto tiempo en nuestro país y en el mundo en general, además de generar un avance tecnológico y del confort; paralelamente, ha producido un profundo desastre personal y global, disfrazado de avance moderno, en la relación armónica y de equilibrio que el hombre debe guardar con su persona, la naturaleza y la vida que lo rodea. La cultura Occidental nos ha hecho perder rápidamente la memoria de dónde venimos,

a dónde vamos y cuál es la misión del hombre en el planeta. De esta forma, paradójicamente, la enorme cantidad de información técnica y científica que poseemos sobre el cosmos, nos lleva a seguir arrastrando y practicando como especie, la concepción ególatra y narcisista de que somos el ombligo del universo y no solamente una pequeña parte de él, que para sobrevivir debe actuar en armonía con las otras partes del *Todo*.

La acumulación gradual de este bajo nivel de conciencia nos ha llevado silenciosamente a un estado de profunda alteración psíquica, y ha ocasionado la destrucción del entorno ecológico, la deshumanización de las ciudades, la aniquilación de miles de especies animales, la explotación creciente del hombre por el hombre, la cosificación de las personas hasta convertirnos en meras mercancías, el abuso exacerbado de los recursos naturales, la adoración de lo material por encima de otros valores prioritarios, la alienación del individuo, la desarmonía de los seres, etcétera.

Una parte de nuestras mentes, está contribuyendo a crear un tiempo apocalíptico, que nos ha colocado en el ciclo de la enfermedad civilizatoria, generando la reducción drástica del nivel de calidad espiritual de nuestras vidas y la destrucción global del planeta, envuelta en una vestimenta de progreso y modernidad. Esta cultura, ha creado un suicidio espiritual en nuestras sociedades; y el suicidio espiritual, tarde o temprano provoca el suicidio material. La prolongación acelerada de esta visión de la vida urbano-occidental, nos ha colocado actualmente en un punto de agotamiento y de extrema fragilidad para mantener la sobrevivencia del hombre y de la vida en nuestro planeta.

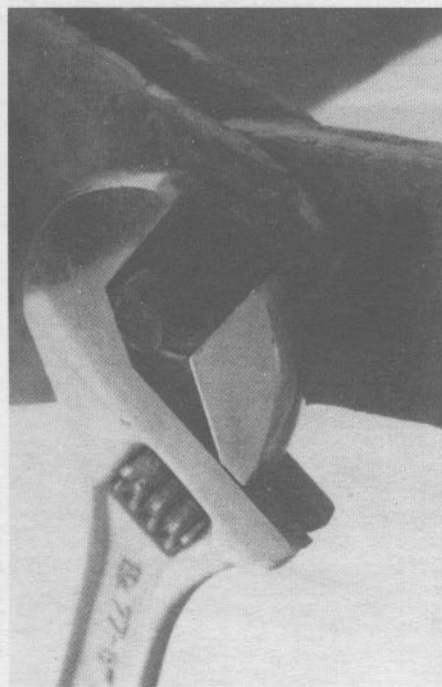
Ante esta profundísima crisis que acompaña el final del siglo XX, debemos considerar con rigurosa prioridad, que cambiamos radicalmente nuestro



Priss/Linics

actual nivel de conciencia espiritual y los actos prácticos que de ésta se derivan, o cada día será más difícil sobrevivir como especie humana en el planeta Tierra. Esto es, con la actual jerarquía de valores dominantes que al final del siglo XX reinan en la atmósfera cultural de nuestra sociedad; no podemos evitar la destrucción de nuestra especie humana.

Por esto, el proyecto civilizatorio más importante para el próximo siglo y milenio, no será la formación de nuevos bloques económicos por zonas geográficas, la expansión de nuevos mercados, el flujo de nuevos capitales, la irradiación de nuevas tecnologías, la conquista de mayores mercados, la producción de un nuevo nivel de competitividad y eficiencia mundial, la aplicación de óptimos controles de calidad productiva, etcétera, como ahora lo plantean las premisas de los proyectos de desarrollo moderno; sino lo medular será cambiar el nivel de conciencia del hombre sobre sí mismo, sobre su sociedad y sobre la misión que le corresponde desempeñar en la Tierra.



José Luis Hernández



El principal desafío para los próximos siglos ya no será conquistar la naturaleza física, sino conquistar la conciencia humana.

Podemos decir que la profunda crisis que vivimos al final del siglo XX, en última instancia, no es una crisis de productividad, de tecnología, de inventiva, de eficiencia, de capital, etcétera, como nos lo han hecho creer las nuevas *Doctrinas del Mercado* que han conquistado todos los rincones del mundo; sino que es una profundísima crisis de valores culturales y espirituales que se traducen en desastrosas consecuencias económicas, políticas, sociales y ecológicas para la vida de los seres. Es una crisis de ideologías, de concepciones del mundo y de sentidos de la vida.

Así presenciamos que *la técnica se ha alejado del hombre. El dominio científico-técnico y el Positivismo en sus diferentes formas, han fracasado al igual que lo hicieron el Individualismo y el llamado Socialismo Real. Los ideales de vida y los valores pierden su base y sentido. La técnica y el afán de progreso nos han llevado al nihilismo, al olvido del ser humano, al pensamiento cuantificable y calculador. El mundo parece absurdo e incoherente.*⁵

Frente al proceso internacionalizador de todos los aspectos de la vida que ha introducido la modernidad y que ahora está formando una nueva cultura globalizadora, cuyo objetivo es la creación de las condiciones psico-afectivo-materiales para que funcione el modelo del Libre Mercado a costa de lo que sea. Es urgente formar paralelamente a nivel global, otro proceso mental superior que evite el avance de la *Cultura de la Muerte*, que progresivamente se extiende en México, América Latina y el resto del planeta. Para esto, es necesario construir a través de los principales medios de comunicación y otras infraestructuras educativas, una globalización cultural y comunicativa orientada hacia la defensa y conservación de la vida, y no para la simple

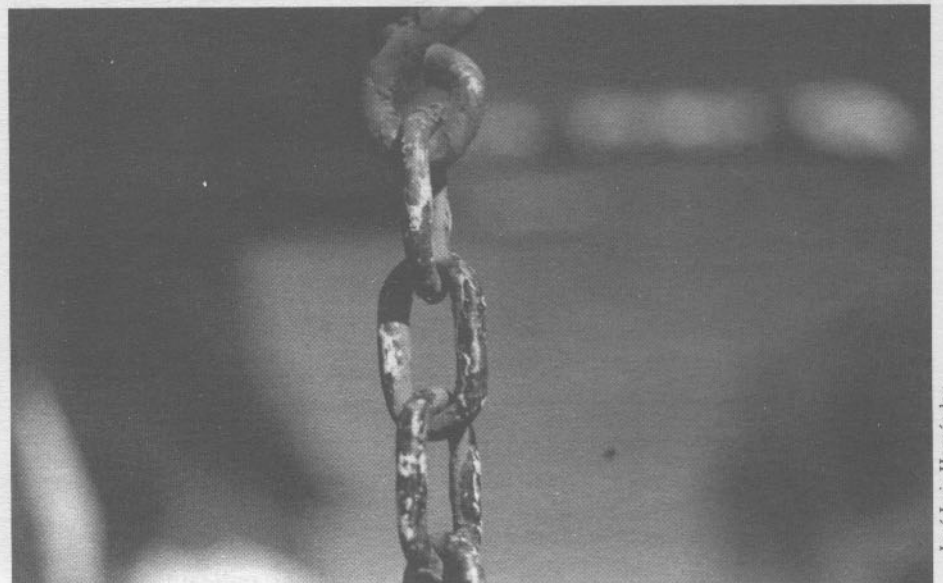
realización del proceso de super concentración de capital, en escalas cada vez mayores.

Bajo esta perspectiva, hay que considerar que así como en los umbrales del siglo XX, la globalización de la economía ha integrado a los mercados mundiales, nuevos frentes en las relaciones macroeconómicas; ahora al iniciar el tercer milenio es indispensable impulsar la emergencia de una nueva **Conciencia Planetaria** que permita el rescate y la creación de valores para la sobrevivencia humana.

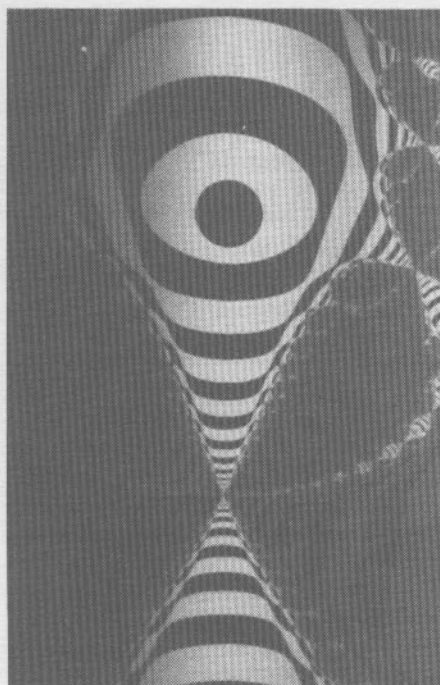
Así como las sociedades capitalistas modernas, para afianzar la fase de industrialización de sus economías, produjeron una conciencia consumista, acumuladora de bienes, fraccionadora del ser humano y del corto plazo; ahora para sobrevivir como especie, estamos obligados a formar otra conciencia humana, ya no basada en estos parámetros artificiales de la concentración material, mal denominado *Nuevo Orden Mundial*; sino atendiendo el llamado a la protección del mar, al respeto a las razas, a la conservación de las cadenas de reproducción de la vida,

a la limpieza de la atmósfera, a la defensa de los derechos humanos, a la armonía con la Tierra, a la descontaminación del agua, a la regeneración de los bosques, a la rehumanización de las ciudades, al rescate de los ríos, a la armonía con los ciclos del universo, a la sobrevivencia de la biodiversidad, a la reconstrucción del Hombre; es decir, desde el llamado del **Renacimiento y Esplendor de la Vida**.

Si no actuamos ahora, a partir de la comunicación y la cultura en esta elemental dirección cósmica **renovando la esperanza**, en otra concepción de lo humano que no es la que propone la filosofía de la modernidad, sino desde la rehumanización de los seres. Para los próximos siglos tendremos ciudades más grandes que las que ahora conocemos, nuevas máquinas que deslumbrarán nuestra atención, concentraciones inimaginables de capital en algunas sociedades, avanzadísimos sistemas de comunicación de la 30ava. generación, estructuras cibernéticas *inteligentes* en casi todas las áreas de la vida cotidiana, medicamentos que prolongarán más el promedio biológico de nuestras vidas, acceso a



José Luis Hernández



Priss/Linies

mercancías internacionales de todo tipo, etcétera; pero también, tendremos un hombre más destruido que el que ahora conocemos, pues habrá perdido en proporciones superiores la armonía consigo mismo, con el Universo y con todas las formas de vida que lo rodean.

Es por ello, que hoy día resulta central, trabajar para romper el círculo de esta enfermedad espiritual, al generar otra **reinención de la esperanza** que cree un cambio de conciencia para sobrevivir y produzca un **nuevo despertar humano**, hacia una fase superior de realización del hombre; o continuaremos caminando por el sendero del sueño de la muerte, por el que venimos acercándonos como civilización Occidental desde hace muchas décadas.

■ Notas

¹ Amparados bajo la cósmica ciudad sagrada maya de Uxmal, cuyo

significado es *volver a cosechar*, en el centro de la salvaje selva del Triángulo del Sureste mexicano, se celebró en enero de 1994, el IV Simpósium Internacional de Ciencia y Conciencia organizado por la Sociedad Atenea para el Desarrollo de la Ciencia y la Humanidad, la Universidad Espiritual Mundial Brahma Kumaris y la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, para estudiar los problemas relativos al cambio de conciencia humana.

En esta atmósfera, protegidos por la milenaria fuerza femenina de la Ciudad de Uxmal, se congregaron decenas de intelectuales, escritores, científicos, pensadores, religiosos, filósofos, poetas, políticos y místicos de 22 países y de cuatro regiones del planeta preocupados en *volver a sembrar* en el mundo, otros horizontes de conocimientos y sentimientos que contribuyan a propiciar el renacimiento del hombre y de la vida en las sociedades contemporáneas.

El término Uxmal es un topónimo maya yucateco que deriva de **Ux**, que significa cosechar o desprender el fruto de la mata, y **Mal** referencia a las veces que se repite una labor. Es decir, Uxmal sería una alusión a una región donde se cosecha abundantemente. Esto concuerda plenamente con la potencialidad agrícola de la región Puuc (Serranía). *Guía Oficial de Uxmal*, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Ediciones Salvat de México, México D.F., 1991, pág. 17.

No es por casualidad que Uxmal se encuentre ubicada en el triángulo (figura que potencia la generación de la energía) del área Puuc, una porción de zona ecológica de aproximadamente 7,500 km² formada entre los estados de Yucatán y Campeche (*Guía Oficial de Uxmal*, pág. 9). Es importante tener presente que la forma de triángulo y su expresión más acabada, la modalidad de la pirámide, son estructuras físicas

que potencian la capacidad de producir e irradiar las energías magnéticas y electromagnéticas que se crean en dichos espacios. Para ampliar este aspecto, consultar Bill Kerrell y Kathy Goggin, *Manual de Energía Piramidal. Usos y Aplicaciones*, Editorial Posada, 23ava. Edición, México, D.F., 1992.

Las culturas más antiguas como las egipcias, las indígenas y algunas orientales construyeron sus centros religiosos en forma de pirámides.

Curiosamente, Uxmal corresponde a la ciudad femenina de los Mayas, diferente a la ciudad masculina de los mismos, que es Chichén-Itzá, y que significa Pozo Sagrado de los *Itzaes* o brujos del agua, lo cual le otorga a la primera otras cualidades para los fenómenos cósmicos que allí se producen y se dirigen hacia el resto del planeta. *Guía Oficial de Chichén Itzá*, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Ediciones Salvat de México, México D.F., 1991, p. 12.



Priss/Linies



De aquí, una importancia muy especial que poseen los fenómenos espirituales y de conciencia que se producen, enmarcados en el despertar de la nueva energía femenina en el orbe para corregir el rumbo de evolución del planeta.

² Ospina, William, *Es Tarde Para el Hombre*, Grupo Editorial Norma, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1994, p.p. 14-16.

³ La penetración de la cultura Occidental a través de su versión consumista en el mundo Oriental, ha sido tan fuerte que después de la caída del Bloque Soviético, Rusia ha sido invadida por el comercialismo. Así por ejemplo, a través del *Centro de Exposiciones de la Gran Rusia* se vende de todo, desde el automóvil de lujo occidental, que es el sueño inaccesible de la gran mayoría de la población, hasta las mujeres de plástico baratas importadas de China. Los grandes carteles de publicidad comercial que enmarcan la avenida principal del parque, revelan que en Rusia corren otros tiempos y que el motor que todo lo impulsa no es otro que el dinero. *El Mercantilismo llega a Moscú*, Excelsior, 17 de febrero de 1994.

⁴ Coberos, Jaime, Presentación al libro *Esperando el Milenio. Reflexiones Sobre el Final de los Tiempos*, D. Bonet, J. Coberos, L. M. Martínez Otero, J. Perasejordi y J. Phaure, 2ª Semana de Estudios Sobre el Pensamiento Heterodoxo de San Sebastián, Ediciones 29, Barcelona, España, p. 10.

⁵ *Reina el desamparo, la Indiferencia y la Soledad en un Mundo Cada Vez Más Extraño*, Excelsior, 3 de febrero de 1994.

■ Bibliografía

- Bill Kerrell y Kathy Goggin, *Manual de Energía Piramidal. Usos y*

Aplicaciones, Edit. Posada, 23ava. Ed., México, D.F., 1992.

- Coberos, Jaime, Presentación al libro *Esperando el Milenio. Reflexiones Sobre el Final de los Tiempos*, D. Bonet, J. Coberos, L. M. Martínez Otero, J. Perasejordi y J. Phaure, 2ª Semana de Estudios Sobre el Pensamiento Heterodoxo de San Sebastián, Ediciones 29, Barcelona, España, p. 10.

- *El Mercantilismo llega a Moscú*, Excelsior, 17 de febrero de 1994.

- *Guía Oficial de Chichén Itzá*, Instituto Nacional de Antropología e

Historia y Ediciones Salvat de México, México D.F., 1991, p. 12.

- *Guía Oficial de Uxmal*, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Ediciones Salvat de México, México D.F., 1991, p. 17.

- Ospina, William, *Es Tarde Para el Hombre*, Grupo Editorial Norma, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1994, p.p. 14 - 16.

- *Reina el desamparo, la Indiferencia y la Soledad en un Mundo Cada Vez más Extraño*, Excelsior, 3 de febrero de 1994.

